

LA PRÓDIGA

Autor: ALFREDO MARTÍNEZ HOWARD

Bien, mi querida amiga,
estoy aquí
como la médula de los dados.

Recuerdo tus marfiles.
cantas, violín o grillo
sobre el hombro mimados del ser que lo reclina
doblegándolo al alma.
(esa tristeza de la música,
ese arco de dios
reclinado en lo antiguo).

Dirás que sí a una sombra
pero revés de un astro.
Lo lejano se cae sobre un pecho
y prosiguen esas distancias,
es decir que no de lo infinito,
es decir que sí del pecho.
¿Dónde, lejana, dime,
dónde te inclinas a los espejos de la sal,
dónde parpadeas para inventarte a ti misma
como justificándote,

diciendo a Dios : yo soy este infinito?

Tu divagar por la ausencias

ya es construir a un dios,

y estás tan cerca de mis pulsos

que te pareces a las edades.

Sí, historia, delicada gaviota del tiempo,

paloma de los huecos de las catedrales,

arrullo instintivo,

mecida por las olas.

Vuelves a mi corazón

como regresa todo lo lejano

y mi muerte es es esa apariencia de los crepúsculos que miras,

y te envuelven en un ruseñor de la tierra, en un canto,

en una cuerda viva

que te doblega a mi alma.

de Libro de ausencias y de adioses - Ediciones Letras y Bibliotecas Córdoba - Córdoba - 2009.